

GUÍA DE SALA06 SALA DE LA IGLESIA

Esta sala incluye objetos litúrgicos de la Iglesia en Chile desde sus momentos coloniales y su desarrollo en América.

Cuando llegaron los españoles, lo hicieron de la mano de órdenes religiosas, siendo una de la más importante la compañía de Jesús (la mayoría de las cosas que tenemos en exhibición).

La Iglesia Católica jugó un rol esencial en el período colonial americano. Esto se manifiesta hasta el día de hoy en un legado cultural de objetos y monumentos litúrgicos diversos. Hechos tanto por los sacerdotes como por los indígenas que aprendieron una religión y también un oficio como la pintura.

Uno de los temas femeninos más importantes durante la colonia fue la Virgen María, quien adoptó rasgos indígenas manteniendo siempre su dignidad de madre de Dios. Así la Virgen de la Guadalupe, por ejemplo, es una virgen de color, que al parecerse a San Juan Diego le habla en Náhuatl, pero mantiene su iconografía de madre del cielo.

Virgen y el niño de la escuela quíteña



El resplandor dorado en forma de estrella o sol que enmarca su cabeza, coronada porque es la reina del cielo, símbolo que comparte con el niño.

Viste una túnica en tonos rojizos, cubierta por un manto azul oscuro. Ambas profusamente decoradas con **motivos florales dorados**.

Esto es un claro ejemplo de las técnicas del brocateado o estofado, donde el pan de oro se aplica sobre la pintura para imitar la suntuosidad de las telas más finas de la época.

El niño **cuenco de frutas** que sostiene, un símbolo clásico de la fertilidad, la abundancia y la promesa de salvación. (sobre todo las uvas)

Esta Virgen quíteña es un testimonio de la profunda religiosidad y el extraordinario talento artístico que floreció en el Virreinato, invitándonos a una devoción serena y a la vez deslumbrante por la Madre y el Hijo.

El escapulario y la Virgen del Carmen

La Aparición Especial de la Virgen del Carmen (Hace casi 800 años, en el Monte Carmelo)

Cuentan que, por el año 1251, la Orden de los Carmelitas (unos monjes que vivían con mucho fervor en el Monte Carmelo, en Tierra Santa) pasaba por momentos muy difíciles. Su líder, San Simón Stock, oró con muchísima fe a la Virgen María pidiendo ayuda.

La tradición dice que la Virgen se le apareció con el Niño Jesús, y en sus manos traía un escapulario como el que usaban los monjes. Se lo entregó a San Simón y le hizo una promesa asombrosa: "Quien muera con él, no padecerá el fuego eterno" Es decir, prometió su protección y su ayuda para alcanzar la vida eterna a quienes lo llevaran con devoción.

Con el tiempo, la Iglesia permitió que cualquier persona devota pudiera llevar una versión más pequeña de ese escapulario (los dos trocitos de tela unidos por cintas que conocemos hoy). Así, muchísima gente podía sentirse parte de la "familia" de la Virgen del Carmen y beneficiarse de su protección.

A esta protección se la llamó "Privilegio Sabatino" que significa que la Virgen intercedería especialmente para sacar del Purgatorio a las almas que murieran con el escapulario el primer sábado después de su fallecimiento.



Virgen de Quito, del Apocalipsis,

La figura original de esta pieza fue concebida como una advocación de la Inmaculada Concepción

Es una pieza maestra de la imaginería religiosa y una joya del arte colonial.

La escultura original fue tallada en madera policromada por el célebre maestro quiteño Bernardo de Legarda, figura cumbre de la renombrada Escuela Quiteña de arte alrededor de 1734. Su impacto fue tal que se convirtió en una de las devociones más importantes de la ciudad y más allá.

Las Alas: Este es el rasgo más llamativo y distintivo de la imagen. Las alas la asocian directamente con la "Mujer vestida de sol" del Apocalipsis (Apocalipsis 12:1), que es "a quien se le dieron dos alas de águila grande para volar al desierto, a su lugar"

Esta en movimiento. Tiene un pie ligeramente adelantado (contraposto) y su ropa da la impresión de que está bailando o en pleno vuelo. Lleva una cadena porque representa la victoria de la Virgen María sobre el mal y el pecado, simbolizado por la serpiente que se encuentra a sus pies encadenada y representa al diablo y el pecado original.

La Medialuna: Bajo sus pies y sobre nubes, es otro atributo de la Mujer Apocalíptica y un símbolo de su pureza inmaculada, así como la victoria de la fe cristiana sobre el paganismo (a menudo asociada con deidades lunares).



Este **Cristo del maestro Legarda**. Es un tesoro para nuestro museo porque es el símbolo de la reconstrucción después del terremoto de febrero del 2010.

Tiene toda la dramática expresividad del arte quiteño del siglo XVIII trabajo en madera y policromía con delicadas capas de color.



con
con



Frente al Cristo, una escultura del arcángel San Miguel, triunfando sobre Lucifer con su espada angélica en alto, y un armadura de general romano. Puede ser representado también una balanza porque estará presente en el juicio final,

El Museo posee un cuadro de grandes dimensiones que muestra la presentación de la Virgen niña en el templo.

A pesar de que este episodio no aparece en la Biblia, lo conocemos por los Textos Apócrifos, específicamente el Proto evangelio de Santiago¹ que cuenta su nacimiento, los nombres de sus padres, su presentación en el templo y su vida hasta los 16 años.

Cuenta que el propio nacimiento de la Virgen fue milagro, Santa Ana y San Joaquín ya eran viejos, no podrían tener hijos y Dios los habría elegido para criar a la madre de Jesús.

Según este relato María fue especial desde muy pequeña y así su madre Santa Ana la habría cuidado del mundo entregándola al templo desde los 3 años.

En la iconografía sobre este tema hay características especiales. Una de ellas son las gradas por la que la niña asciende. Dice el texto que el sacerdote, al considerarla una niña santa y especial la habría ubicado en un lugar especial “en la tercera grada”.

*E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.*²



Esta representación nos entrega más información valiosa y vemos además como el templo de Jerusalén era un lugar cosmopolita durante los primeros años del imperio.

En sus escaleras vemos un egipcio vendiendo alguna clase de aves, y más niños entregando ofrendas, vemos uno con un cordero en primer plano- También aparecen romanos y en los primeros escalones los sacerdotes del sanedrín.



Cáliz de oro de alta calidad, con esmeraldas. Un excepcional pieza del siglo XVIII

Dentro de la colección hay misales y biblias escritos en quechua para la evangelización. Además, contamos con el documento **“Dominus ac Redemptor” de la supresión de la orden jesuita, una orden polémica.**

Destacan en la colección una cruz de cristal de roca que contiene **en su interior astillas de la cruz de cristo**, junto a la custodia de la capilla del Huape, que era visitada durante su niñez por Santa Teresa de los Andes e indumentaria religiosa que perteneció al primer cardenal chileno, José María Caro.



¹ Protoevangelio de Santiago es un texto apócrifo, escrito aprox. El 150 y que nos relata la infancia de la virgen María y el nacimiento de Jesús. Es apócrifo porque quedo fuera del texto bíblico o canónico en el Concilio de Nicea, pero la historia que relata es considerada ortodoxa por la iglesia católica.

En esta misma Sala el Museo expone una colección de otra gran Mujer: Sor Teresa de los Andes. Este objeto litúrgico pertenecía a la parroquia del Fundo Ana Luisa de Cunaco en 1919 cuando, invitada por su prima se encontraba rezando frente a él cuando el padre Félix Henle entró para saludarla y la vio levitando en éxtasis, a 30 centímetros del suelo.

Santa Teresa de los Andes, beatificada por Juan Pablo II en 1987 durante su visita a Chile y canonizada en 1993. A los 14 años comenzó su camino de consagración como Carmelita descalza y a los 19 años pasó a llamarse Teresa de Jesús, un año después murió de Tifus en el convento.



Este Retablo Barroco Jesuita de origen mexicano data de fines del siglo XVII y principios del XVIII. Fue hecho enteramente en madera, tallado y dorado a la hoja, refleja con exactitud, en su zócalo, nichos, columnas y entablamiento general, el arte barroco en que sobresalieron los artesanos calificados de los talleres jesuitas.

Las espirales con hojas y frutos de vid que envuelven a las columnas, desde sus pedestales a los capiteles, simbolizan el afán del espíritu por ascender a las alturas y engrandecer la obra del creador.

Asimismo, los relieves curvos de la decoración en el zócalo, el friso, los bordes y cornisas de los nichos,

contribuyen a la impresión de creatividad y riqueza que el gran retablo ostenta.

Esta pieza se atribuye al altar lateral de una capilla destruida durante la revolución mexicana en 1917. Su llegada a Chile fue bastante posterior.

Los santos que están en exhibición en este antiguo retablo de madera fueron una donación de los maestros artesanos ecuatorianos que vinieron luego del terremoto para restaurar las imágenes que fueron dañadas (en Chile no están decorados con flores).

Al medio San Francisco de Asís que es usualmente representado con cristo crucificado en la mano y a veces con sus estigmas.

A su derecha está Sor Teresita de Los Andes y a su izquierda el Padre Alberto Hurtado

